

sus discípulos les dijo: En verdad os digo; que esta pobre viuda ha echado mas que todos los que han echado en el cepo, porque todos han echado de lo que les sobraba; pero esta ha echado de su pobreza todo lo que tenia, todo lo que le quedaba. (San Márcos, XII, 41 y 44, á San Lúcas, XXI, 1 á 4)."

Después de haber sostenido tantas discusiones con los fariseos capciosos é hipócritas, y después del enérgico discurso que acababa de pronunciar contra sus vicios, bien podia nuestro Salvador necesitar algun descanso segun la observacion de un autor juicioso, á la par que docto (1); pero el descanso de Jesus era tambien saludable. Dios quiso que la piadosa simplicidad de una pobre viuda viniese á consolar su corazon después de haber luchado con los fariseos malvados y artificiosos.

El que crió los mundos, para nada ha menester de nuestros dones; pero pide nuestros corazones. Lo que puede decirse de los dones exteriores, visibles y palpables, se entiende tambien de los dones espirituales y del corazon. Muchos ofrecen á Dios grandes facultades intelectuales y ardientes sentimientos, y con todo, no le dan su corazon entero: echan en el cepo invisible menos que muchas almas pobres de entendimiento y de corazon, que dan su corazon entero á aquel que solo es digno de nuestro amor.

(1) El padre Ligny en su historia de la vida de Jesucristo.

CAPITULO IX.

PREDICION DE LA RUINA DEL TEMPLO—

JUICIO FINAL.

"Y al salir Jesus del templo, se acercaron sus discípulos para enseñarle la estructura del templo, y uno de ellos le dijo: Maestro, mira qué piedra y qué estructura. Y Jesus respondiendo le dijo: ¿Ves todo esto? No quedará piedra sobre piedra que no se destruya. Y estando sentado en el monte Olivete, enfrente del templo, le preguntaban aparte Pedro, Santiago, Juan y Andrés: Dínos, ¿cuándo sucederán estas cosas? Y ¿cuál será el signo de tu venida y de la consumacion del siglo? Y respondiendo Jesus les dijo: Mirad que no os seduzca alguno, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y seducirán á muchos. Y vosotros oireis hablar de guerras y voces de guerras: mirad no os turbeis, porque es preciso que esto suceda; pero aun no es el fin (*), porque se levantará una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá peste, hambre, terremotos en diversos lugares, y habrá en el cielo señales y grandes prodigios. Y todas estas cosas

(*) De las desgracias que han de padecer, sino solamente como el preludio de la ruina de su ciudad, de su templo, y de toda su religion. San Agustin creyó que todo esto se podia igualmente aplicar al tiempo de la ruina de Jerusalem, y al fin del mundo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

son el principio de los dolores. Mas cuidado de vosotros mismos, porque os entregarán á los tribunales y sinagogas, sereis azotados y conducidos delante de los gobernadores y reyes por mí, en testimonio para ellos. Poned, pues, en vuestros corazones el no premeditar cómo habeis de responder, porque yo os daré palabras y una sabiduría á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos. Y sereis entregados por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y os condenarán á muerte á muchos de vosotros, y sereis aborrecidos de todos por mi nombre; mas no perecerá un solo cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseereis vuestras almas.

“Y se levantarán muchos falsos profetas, y seducirán á muchos. Y como abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos; mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará. Y este Evangelio del reino se predicará en todo el mundo (1) como un testimonio para todas las naciones (*), y entonces vendrá la consumación.

(1) *En todo el mundo:* segun el griego (*en ole te oikoumene*) en toda la habitada, es decir, la tierra con la elipse ordinaria. Esta expresion designaba entonces las mas veces el imperio romano. Ya antes de la destruccion de Jerusalem se habia anunciado el Evangelio en las provincias romanas de Asia, Europa y Africa.

(*) Y vosotros tendreis lugar de predicar mi Evangelio por todo el mundo; porque todas las naciones condenarán la infidelidad y dureza de los judios ciegos, que se negarán á las luces de la verdad y de vuestra doctrina; y entonces *vendrá el fin*, esto es, la entera ruina de este pueblo.

“Mas cuando viéreis que Jerusalem es cercada por un ejército, sabed entonces que se ha acercado la desolacion de esta ciudad. Cuando viéreis la abominacion de la desolacion en el lugar santo, que fué predicha por el profeta Daniel, el que lee entienda. Entonces los que están en la Judea, huyan á las montañas, y los que están en la ciudad, salgan de ella, y los que están en los campos, no entren en ella. El que esté en el tejado, no baje para llevarse algo de su casa, y el que esté en el campo, no vuelva á tomar su túnica, porque aquellos dias son dias de venganza para que se cumpla todo lo que está escrito. ¡Ay de aquellas que estén preñadas y criando en aquellos dias, porque este pais será oprimido de males, y pesará la ira sobre este pueblo. Pedid, pues, que no suceda vuestra huida en invierno ó en sábado, porque entonces será grande la tribulacion como no la ha habido desde el principio del mundo, ni la habrá, y si no se abreviasen aquellos dias, no se salvaria ningun viviente; pero se abreviarán aquellos dias por los escogidos. Y caerán al filo de la espada, y serán llevados cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será conculcada por las gentes hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

San Gerónimo y otros autores antiguos, han explicado estas palabras, aplicándolas *al fin del mundo*, y á la consumacion de los siglos. Se pueden, sin repugnancia, aplicar á uno y otro; y lo que pasó en el sitio de aquella desgraciada ciudad, puede darnos una idea sin comparacion mas terrible de todas las funestas desgracias con que los malos serán acabados al fin del mundo. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

“Entonces si os dijere alguno: Aquí ó allí está el Cristo, no creais, porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán prodigios y portentos para seducir hasta á los escogidos si puede ser. Precaveos, pues, vosotros: ved que ya os lo he predicho todo. Si, pues, os dijeren: Ved que está en el desierto; no salgais: Mirad que está en lo mas interior de la casa; no creais nada; porque así como el relámpago (*) que sale del Oriente y aparece en el Occidente, del mismo modo será la venida del Hijo del hombre. Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas (**).

“Mas inmediatamente despues de la tribulacion de aquellos dias, habrá prodigios en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra la consternacion de las naciones por el estruendo confuso del mar y de las olas,

(*) La segunda venida del Hijo del hombre, dice San Juan Crisóstomo, no será como la primera: no quedará reducida á un pequeño rincón de la tierra, ni se dejará ver en un desierto ó en lo retirado de una casa; sino que semejante á un relámpago, que en un instante pasa, iluminándolo todo de Oriente á Poniente, y deslumbrando los ojos de todos, del mismo modo el Señor hará brillar en un momento la luz de su gloria por toda la tierra, sin que pueda ocultarse ni esconderse á ninguno de los mortales. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

(**) El vocablo griego, significa *cuerpo muerto*, del verbo *caer y morir*; pues por la muerte caen, y no se pueden mantener en pié los cuerpos. Las águilas por naturaleza perciben á largas distancias el olor de los cuerpos muertos, y acuden á ellos para alimentarse con sus carnes. Así nosotros debemos acudir volando hasta llegar á aquel, cuya magestad y gloria se manifestarán en un instante de Oriente á Poniente. Debemos acudir á Jesucristo muerto por nosotros, puesto que todos los que estén marcados con el carácter de su cruz, y participen de los méritos de su pasion, evita-

consumiéndose los hombres de temor, y en la expectation de lo que sobrevendrá á todo el mundo, porque el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y caerán del cielo las estrellas, y se conmoverán (*) las virtudes de los cielos: y entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo, y entonces llorarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo con gran poder y magestad. Y enviará sus ángeles con la trompeta y un gran estruendo, y reunirán á sus escogidos por los cuatro vientos, desde

rán la espada de la divina Justicia, y los últimos rigores de su juicio. (San Gerónimo). Los que entienden todo esto del exterminio que padecieron los judios de los romanos, explican este lugar, diciendo, que Dios entregó la primera ciudad y pueblo de los judios como un pueblo muerto, para que los soldados romanos, como águilas, y con sus águilas volasen para echarse sobre él, y le despedazasen y devorasen. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

(*) Despues de la afliccion de aquellos dias, que serán pocos por amor de los escogidos, por un efecto de la omnipotente mano del Señor, se oscurecerá el sol, y por consiguiente la luna, que recibe su luz del sol, dejará tambien de darla; y las estrellas caerán del cielo. Estas expresiones del Señor, aun cuando no se tomen en todo el rigor de la letra, segun el estilo profético, manifiestan el horror que causará en el último dia la perturbacion de toda la naturaleza. Aquellas palabras: *Las estrellas caerán*, unos las explican diciendo, que serán unas inflamaciones formadas en el aire, que vulgarmente se llaman estrellas; y otros entienden, que perderán su claridad, como si se hubiesen caido. *Por virtudes de los cielos*, entienden San Ambrosio y el Chrysóstomo, á los ángeles, á quienes la magestad del juicio llenará de espanto y de temor. San Agustin, en la carta á Hesichio, entendiéndolos á los justos, de los cuales, por la fuerza de las persecuciones y aflicciones, unos caerán y otros vacilarán y dudarán. San Juan Chrysóstomo. (Idem idem).

un extremo del cielo hasta el otro. Y cuando empezaren á suceder estas cosas, levantad las cabezas y mirad arriba, porque se acerca vuestra redencion. Oid una parábola tomada de la higuera. Cuando las ramas son tiernas y empiezan á nacer las hojas, sabeis que está cerca el verano. Así, cuando vosotros viéreis todas estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios, y que el Hijo del hombre está á la puerta. En verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán (*). Mas acerca de aquel dia ó aquella hora, nadie lo sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo (**), sino solo el Padre (***)).

(*) Porque el cielo y la tierra, por su misma naturaleza, están sujetos á mudanzas; mas mi palabra no lo está. (*San Hilario*). No porque serán destruidos ó aniquilados, sino que pasarán de un estado á otro, mudándolos y purificándolos la omnipotencia de Dios. *San Gerónimo*. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

(**) (*San Mateo*, XXIV, 36), habla solamente de los ángeles, sin hacer mencion del Hijo del hombre, aunque Orígenes, el Chrysóstomo, San Hilario, y San Agustín, lo leen tambien en San Mateo, y así es probable, que algunos lo quitaron de San Mateo, por causa de los arrianos, que de este lugar pretendian probar la desigualdad del Hijo, diciendo, que no pueden ser iguales, el que sabe, y el que ignora. Mas como no podemos dudar que el Hijo de Dios es igual al Padre, y que conoce, y sabe lo mismo que el Padre, los intérpretes y Padres dan diversos sentidos á este lugar. Unos lo explican diciendo, que el Hijo del hombre no lo sabia, para hacerlo saber á los apóstoles, con quienes hablaba, como á quienes no tocaba saber este dia, antes por el contrario, les era muy útil el ignorarlo: *Ut sic, dice San Gerónimo (in Math., XXIV, 16), incerti de adventu judicis, sic quotidie vivant, quasi die illa judicandi sint*. Otros dicen, que el Hijo, como Hijo del hombre, no conocia este dia, sino como Dios; del mismo modo que en otra parte dice Jesucristo, que no tocaba á él conceder á los hijos de Zebedeo, que estuviesen sentados á su diestra ó á su siniestra. *In natura quidem humanitatis novit, non ex natura divinitatis*; palabras de San Gregorio, que explican con toda precision el sentido de las palabras del Señor. (Idem al cap. XIII de San Marcos).

(***) Es una grande providencia del Señor, el que los hombres ignoren este dia, pues de este modo la incertidumbre continua en que viven de esta terrible hora, los debe hacer vivir solícitos y cuidadosos de su salvacion. *Solo el Padre*, esto es, Dios tan solamente, y ningun puro hombre. (Idem al cap. XXIV de San Mateo).

“Y así como sucedió en los dias de Noé, así sucederá cuando la venida del Hijo del hombre; porque á la manera que en los dias antes del diluvio los hombres comian y bebian, y se casaban, y casaban á sus hijas hasta el dia en que entró Noé en el arca, y no conocieron nada hasta que vino el diluvio y los llevó á todos; del mismo modo será á la venida del Hijo del hombre. Entonces estarán dos en un campo, y el uno será tomado y el otro quedará (*): estarán dos mugeres moliendo en el molino, y la una será tomada y la otra quedará. (*San Mateo*, XXIV, 1 á 41, *San Marcos*, XIII, 1 á 32, y *San Lucas*, XXI, 5 á 33).”

Segun se ha observado ya y probado con una multitud de ejemplos, el signo característico de las profecías de la Sagrada Escritura, consiste en que hablan muchas veces de un porvenir próximo, al mismo tiempo que de un porvenir remoto. A veces el suceso mas cercano no tiene ninguna relacion directa con el suceso mas lejano; pero el cumplimiento del primero responde del cumplimiento del último. Otras, el acontecimiento sucedido primero, es una figura del que debe sobrevenir

(*) El uno será tomado para ir delante del Señor, y para ser elevado al cielo en compañía de los santos, y el otro será dejado, y quedará cosido con la tierra, para ser sepultado en los infiernos como réprobo, y para no tener parte en la herencia del Señor. Por estas dos condiciones y estados, que el Señor explica en este versículo y en el siguiente, nos da á entender, que la eleccion de los unos, y la reprobacion de los otros, se hará en todo género y condicion de estados y de personas. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXIV de San Mateo).

despues. Así, el nacimiento del hijo de Isaías y la libertad de la tierra santa de manos de sus enemigos, vinieron á ser una figura de la emancipacion de las naciones de la tierra, que Dios queria obrar un dia por su propio Hijo, el Hijo de la Virgen. Así tambien la profecía del Hijo de Dios tiene por objeto dos cosas muy distintas, el juicio de Jerusalem y el juicio final: el primero no es mas que la figura del segundo. Por lo tanto, el cumplimiento de las amenazas proferidas contra Jerusalem, es una seguridad del cumplimiento de los últimos sucesos todavía mas terribles.

Notemos con San Juan Crisóstomo, que la sabiduría misericordiosa de nuestro Dios, quiso que tres de los cuatro evangelistas que escribieron su Evangelio mucho antes de la destruccion de Jerusalem (1), nos trasmitiesen esta profecía, al paso que la omite San Juan que escribió el suyo despues de aquel suceso, temiendo sin duda, que los impíos de los tiempos posteriores le echasen en cara que habia escrito, no la prediccion de su divino maestro, sino la historia de los hechos ocurridos á su vista.

Admiremos cuán naturalmente se presentó la ocasion que dió márgen á esta profecía, y que fué traída por la divina Providencia. La vista del templo magnífico sor-

(1) Segun la opinion comun, San Mateo escribió su Evangelio treinta años antes de la ruina de Jerusalem, San Marcos veintisiete, y San Lucas veinte. La destruccion de aquella ciudad ocurrió treinta y siete años despues de la profecía.

prendió de nuevo á los discípulos, y en efecto, era un edificio digno de admiracion: "Maestro, mira qué piedra y qué estructura." Estaba construido de mármol blanco, y algunas piedras tenian cuarenta y cinco codos de largo, por cinco de alto y seis de ancho, como dice Josefo (*De bello judaico*): aquel edificio tan suntuoso como colosal, parecia de lejos una montaña blanca, y brillaba de cerca por el mármol pulimentado y por las relumbrantes planchas de oro de que estaba adornado por todas partes, como tambien por los dentellones del mismo metal de que estaba cubierto el tejado para que no fueran á anidarse los pájaros y le mancharan. La antigüedad pagana miraba aquel templo como una de las obras mas preciosas de la magnificencia y del arte, y el judío se sobrecogia de respeto á vista de un santuario donde no habitaba á la verdad, el Dios á quien no pueden coger los cielos y el cielo de los cielos, segun Salomon; pero donde era adorado y donde habia glorificado su nombre con multiplicadas maravillas.

Este respeto tan fundado al templo de Dios, habia dado probablemente márgen á la preocupacion de que subsistiria aquel edificio hasta el fin de los tiempos; preocupacion casi general entre los judíos, y de que participaron los discípulos. Por eso cuando nuestro Salvador les hubo predicho la destruccion del templo, creyendo algunos de ellos que ocurririan al mismo tiempo estos dos acontecimientos que tenian por igualmente remotos, los confundieron en esta sola pregunta: Dinos, ¿cuándo

sucedrán estas cosas, y cuál será el signo de tu venida y de la consumacion del siglo?

El espíritu de Dios habla por boca de Jesucristo, y da sus oráculos en nuestras Santas Escrituras. Así nos enseña lo que nos es útil saber sin cuidarse de nuestra curiosidad. Jesucristo predijo á sus discípulos lo que debian ver todos en parte, y lo que el discípulo amado debia ver por entero, para que en el tiempo de la tribulacion los guiase su sabiduría y se convirtiesen á él muchos millares de hombres por el cumplimiento de su palabra. Yo me anticiparia á hablar de sucesos posteriores que han de ocupar su lugar en esta historia, si me detuviera ahora á tratar del cumplimiento literal de la profecía de Jesucristo respecto del pueblo judío y de la ruina de Jerusalem. Este acontecimiento que se verificó de un modo visible y con todas las circunstancias predichas, ha facilitado armas á los cristianos de todos tiempos, contra la incredulidad de los judíos y de los paganos; y estas armas sirven todavía para confundir la impiedad de nuestros incrédulos modernos, porque los tres Evangelios que mencionan esta profecía, se leian en tres partes del mundo, muchos años antes de la destruccion de Jerusalem.

Como los discípulos habian confundido los dos acontecimientos en uno solo, nuestro Salvador los confunde tambien en su respuesta. Sin embargo, ha habido comentadores, y los hay aún, que aplican toda la profecía á la suerte final de la nacion judía, á la ruina de Jeru-

salem y al incendio del templo, así como otros suponen que nuestro Salvador habla solamente del fin del mundo; opinion que no se concilia ni con la circunstancia que dió margen á esta profecía, ni con la mencion formal de Jerusalem. Me parece bastante claro que nuestro Salvador pasa de los sucesos mas pequeños y próximos á otros mas grandes y remotos; pero no de modo que no haya nada que se refiera al juicio final en la primera parte de su discurso, ni nada en la última que diga relacion con la ruina de Jerusalem, pues que al contrario, se habla formalmente de ella. No debemos admirarnos de que haya en las dos partes de la prediccion algunos pasages que pueden explicarse de dos maneras, y que efectivamente tienen dos sentidos: esto es muy natural, porque como hemos dicho, el suceso mas próximo es una figura del suceso mas remoto, aunque el estado caduco, vano y corrompido de la constitucion judía, así civil como religiosa, pudiera tener gran semejanza con el estado de disolucion política, y con la incredulidad impía de los últimos tiempos. Las palabras *donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán las águilas*, concluyen la primera parte de la profecía (1), é inmediatamente despues se trata de un orden

(1) Sin ir á buscar muy lejos el sentido de este pasage, solo haré observar, que es una expresion proverbial, sacada al parecer, del libro de Job (Cap. XXXIX, v. 30), y que no hay necesidad de aplicarla á las águilas de las legiones romanas, aunque no quiero negar esta alusion ya sabida, supuesto que se concilia muy bien con el pasage del profeta Daniel que

de cosas mas elevado, en el cual es inútil comprender el oscurecimiento del sol y de la luna, la caída de las estrellas (que pueden aludir tambien, á mi parecer, á la rebelion de los doctores comparados muchas veces con estrellas en la Sagrada Escritura), y por último, la aparicion de los ángeles con las trompetas que congregarán á los justos de un cabo al otro del universo. (Libro de los Números, XXIV, 17, Daniel, VIII, 10, y Apocalipsis I, 16 á 20, &c.) Mas pasando de nuevo con la comparacion de la higuera al acontecimiento mas cercano, dice el Salvador que esto ocurrirá antes de acabarse la generacion que vivia cuando él hablaba. Inmediatamente despues, vuelve á tratar de los últimos tiempos del género humano, que se comparan á los dias anteriores al diluvio, y nuestro Salvador emplea los mismos términos que habia usado ya algunos meses antes durante la fiesta de la dedicacion del templo. (San Lúcas, XVII, 20 á 37).

Mas ¿cuál será el signo del Hijo del hombre? ¿Porqué nos hemos de apartar de la opinion de los Santos Padres, que es recomendada tambien por la Iglesia de Jesucristo cuando canta: *Hoc signum crucis erit in cœ-*

citó Jesucristo, porque se dió culto divino á las águilas de los estandartes romanos; lo cual fué en Jerusalem una verdadera abominacion en el lugar santo. El *sóma* en una profecía anterior donde se emplean las mismas palabras (Lúcas, XVII, 37), así como el *ptoma* usado aquí, puede significar un cadáver humano y el cadáver de un animal. Esta última version parece que es aquí mas exacta en la comparacion; porque nuestro Señor ha hablado del juicio de un pueblo obcecado.

lo, cum Dominus ad judicandum venerit: Este signo de la cruz estará en el cielo, cuando venga el Señor á juzgar? Y en efecto, ¿qué signo pudiera ser mas estimable para los que aman á Dios crucificado? ¿Qué signo de mayor consuelo para los que habiéndose negado á sí mismos, han tomado sus cruces todos los dias, y le han seguido? ¿Para quiénes pudiera ser mas temible este signo, que para quienes Jesucristo habia venido á ser un *escándalo y una locura*, como dice el apóstol (Epístola I ad Corintios I, 23)? ¿Qué signo mas expresivo para todos, que esta cruz con que los hijos de la Iglesia han señalado su frente en todo tiempo (1)?

CAPITULO X.

VIGILANCIA CRISTIANA.

Nuestro Salvador se aprovechó de esta profecía tan grave por su asunto, y tan rica en expresiones, para recomendar la vigilancia espiritual á sus discípulos y á todos nosotros.

“Cuidad, pues, de que vuestros corazones no se emboten en la gula y la embriaguez, y los cuidados de es-

(1) Véase lo que dice Tertuliano, que vivia en el siglo II, y murió por los años 216: “A cada paso que damos, cuando entramos y salimos, cuando nos calzamos y nos bañamos, cuando nos ponemos á la mesa, cuando nos sentamos y cuando comenzamos cualquiera tarea, señalamos nuestra frente con el signo de la cruz.”